

(2001) y *L'idée d'Europe Unie de 1919 à 1939* (2003). De magistrales calificaría sus «Breves réflexions sur le pouvoir politique», aparecidas en el libro homenaje a Gérard Chauvet o su

análisis de la crisis de la modernidad en «Révolution de l'esprit et esprit de la révolution».

*Guillermo Hierrezuelo Conde*

MANUEL ALCÁNTARA: *¿Instituciones o máquinas ideológicas? Origen, programa y organización de los partidos latinoamericanos*, ICPS, Barcelona, 2004.

En cada disciplina existen autores que son un referente. La lectura de una nueva publicación suya constituye un ejercicio obligado de actualización, a la vez que permite anticipar el rumbo de los debates. Éste es el caso de Manuel Alcántara. Con su recientemente publicado libro, el que fuera bautizado por Mainwaring y Valenzuela (1998) como pionero en España en el estudio de las instituciones latinoamericanas, confirma su condición de maestro de la política de esta región.

Fiel a la orientación institucionalista de su autor *¿Instituciones o máquinas ideológicas? Origen, programa y organización de los partidos latinoamericanos* parte de dos premisas compartidas en la actual literatura sobre partidos políticos de la región. La primera es que los partidos, y no sólo los sistemas de partidos, importan en América Latina. A pesar de la tradicional irrelevancia en el juego político y de su paralela desatención en la literatura especializada, la (re)emergencia de las democracias en América Latina otorga un protagonismo indiscutible a sus partidos políticos. La segunda premisa es que los partidos políticos pueden ser estudiados con marcos teóricos sistemáticos e insertos en la tradición de estudio de partidos de otras latitudes. Con ello se reivindica el cese de una cierta mirada de especificidad que ha

predominado en la región; que ha sido improductiva tanto en la comprensión de la dinámica regional como en la comparación con otros ámbitos geográficos (el europeo fundamentalmente).

El principal objetivo del libro, sobradamente cumplido, es la generación de un marco teórico de análisis de los partidos políticos latinoamericanos. A partir de tres dimensiones —origen, programa y organización—, sobre cuya centralidad Alcántara diserta ampliamente, propone una clasificación de sesenta y tres partidos pertenecientes a dieciocho países. En el análisis por capítulos de estas dimensiones, es particularmente interesante el dedicado al programa, donde más claramente se exhibe la condición de experto del autor. Su propuesta de tres ejes estructuradores del programa de los partidos políticos (eje neoliberalismo-estatismo, eje conservadurismo-progresismo y eje nacionalismo-regionalismo) que además casan con las categorías analíticas izquierda derecha, sin duda será retomada por otros politólogos en sus trabajos sobre la competición político-partidista de la región. Con este esquema bien se puede decir que se consigue un mapa de los clivajes más relevantes en América Latina, iluminando el debate que tantas páginas ha ocupado. En lo que se refiere a las otras dos

dimensiones, la de organización de los partidos se reconoce como la más escurridiza en términos tanto de conceptualización teórica como en su operacionalización, en gran medida por la amplitud de aspectos que cubre. La dimensión de origen aporta información relevante para un saber comparado de las líneas de surgimiento de los partidos de la región, destruyendo mitos como el de la juventud generalizada de los partidos o el carácter oportunista de su creación, así como otros aspectos recogidos en las denominadas en el libro «*siete tesis sobre el origen de los partidos latinoamericanos*». Quedaría pendiente para posteriores investigaciones un articulado más preciso de las interacciones, que aquí se exploran parcialmente, entre las tres dimensiones.

El capítulo de conclusiones propone una variante de las categorías ideales de partidos como instituciones o como máquinas partidistas, que utilizaran Ostrogorski primero y Duverger después. La propuesta de Alcántara es que la disyuntiva entre estos dos tipos ideales es útil en América Latina en lo que se refiere al grado de institucionalización partidista, de modo que este aspecto permite hacer distinciones entre los partidos. Pero, para que sean aplicables estos tipos ideales al ámbito latinoamericano hay que excluir el criterio de presencia o ausencia de ideología. En el libro se argumenta que hay muestras de un claro vigor y consistencia en el programa de los partidos políticos. De ahí que, instituciones o máquinas,

pero siempre ideológicas, sean los «dos polos del eje en el que se mueven los partidos políticos latinoamericanos al albor del siglo XXI» (pág. 236).

La obra es cuidadosa en su estilo expositivo. A un respeto minucioso al esquema propuesto en las *notas introductorias*, hay que añadir una fórmula equilibrada entre teoría y sustento empírico. Además, no es frecuente encontrar un trabajo en el que una sola pluma analice un número tan alto de partidos a partir de un esquema teórico coherente. Destaca la utilización de encuestas realizadas a miembros de los partidos políticos seleccionados, cubriendo aspectos de programa y visiones de la organización partidista; así como la inclusión de datos objetivos sobre orígenes de los partidos políticos. A su vez, el autor se enfrenta al reto metodológico de construir una clasificación de rendimiento electoral de los partidos políticos en la década de los noventa. Este logro, entronca con la actual cascada de índices y clasificaciones de otros politólogos que contribuyen a consolidar la etapa actual de estudios cuantitativos sobre la realidad partidista de la región. Por todo ello, el trabajo que aquí se reseña es una buena muestra de los beneficios de combinar una orientación cuantitativa, sobre todo en el sentido de rigurosa en la medición del objeto de estudio, con el conocimiento profundo de los casos de estudio.

*Leticia M. Ruiz Rodríguez*